

Luz y sombra del machismo

Por ENRIQUE GUARNER

E S posible que el versículo 21 del capítulo segundo del Génesis totalmente inexacto. Al principio Dios creó a Eva y no la extrajo de una costilla de Adán mientras éste dormía. John Money y sus colaboradores han demostrado que la tendencia del embrión humano es a desarrollarse como mujer y únicamente si los genes ordenan que las gónadas se transformen en testículos, se producirá un feto que pertenezca al género masculino. Si tal suceso no ocurre el resultante será femenino.

La naturaleza parece preferir a la mujer y sin embargo, la cultura desde el principio de los tiempos ha sido favorable a los varones.

Biológicamente las reacciones masculinas son en un 10% más veloces en el hombre, que además corre más rápido, salta a mayor altura y posee mayor fuerza física. No obstante, las hembras aventajan a los varones en velocidad perceptual, agudeza y esmero en las tareas delicadas.

Las pruebas de inteligencia muestran insignificantes diferencias en favor del sexo masculino, el lexicógrafo inglés Samuel Johnson ya se daba cuenta de este hecho ya que cuando alguien le preguntaba quién era más inteligente si el hombre o la mujer, su respuesta era: «cuál hombre y cuál mujer».

En secundaria las adolescentes obtienen mejores calificaciones que los jóvenes, sin embargo, al llegar a la preparatoria ambos sexos acreditan igual. En aptitudes, así como en intereses, las diferencias se manifiestan desde que casi se nace. Aunque las niñas son menos aptas para las matemáticas y el razonamiento espacial, ellas aprenden a contar y hablar primero y mejor. Algunos autores basan esta superioridad al hecho de que las madres tienen la tendencia de platicar más a sus hijas que a los hijos. Es probable que aunque este suceso se deba a factores culturales, también pueda tener razones biológicas, ya que las madres hablan más con sus descendientes femeninas debido a que éstas responden antes al estímulo.

Hacia los cinco años de edad los varones son capaces de resolver ciertos problemas analíticos, en tanto que las niñas alcanzan una mayor capacidad para pensar de una forma global. En la escala de Allport se ha observado que pronto el sexo femenino se interesa por aspectos sociales y estéticos, mientras los varones muestran atracción hacia temas de carácter teórico o problemas económicos y políticos.

Las diferencias físicas aparecen aún antes del nacimiento. El latido cardíaco de feto femenino late más rápido y la niña se desarrolla en forma más temprana. Es un hecho que una vez nacida reacciona con mayor energía al dolor y al tacto, así como a la pérdida del calor. Es más, el psicoanalista René Spitz ha demostrado que las niñas de doce semanas contemplan por más tiempo fotografías de caras o figuras geométricas.

Casi desde los primeros años de la infancia los sexos demuestran intereses distintos. Erik Erikson ha encontrado que los niños utilizan el espacio de manera diferente. La infanta construye un muro con una puerta muy decorada. El varón por el contrario edifica torres con cañones y escenas exteriores animadas. El psicoanalista acepta que los factores culturales juegan un papel, pero ellos no explican totalmente la forma de reaccionar de ambos sexos y afirma: «Parece haber una variante paralela a la morfología de los genitales: en el hombre un órgano externo con capacidad para la erección y la intrusión: en la hembra, por el contrario, el acceso vestibular lleva de una manera estática al óvulo expectante».

Algunos investigadores han encontrado mayor dependencia y docilidad en las niñas y una marcada autonomía por parte de los niños. Cuando se presenta una barrera difícil de atravesar las chiquillas lloran, en tanto que es frecuente que los varones la golpeen e intenten derribarla. De nuevo en este aspecto no podemos asegurar si las propias madres no han estimulado este tipo de conducta. Los estudios realizados en animales sugieren que debe haber un factor materno puesto que en los macacos rhesus se observa que las progenitoras castigan a sus vástagos masculinos y demuestran protectoras hacia las hembras. Este hecho ocurre aun cuando la prole haya crecido separada de la sociedad, lo cual demuestra que los papeles a desempeñar no son necesariamente aprendidos.

Otro fenómeno que ha despertado controversia es la diferencia hormonal. El movimiento feminista lo descarta, pero la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que las secreciones internas determinan la forma como sienten y actúan los dos sexos.

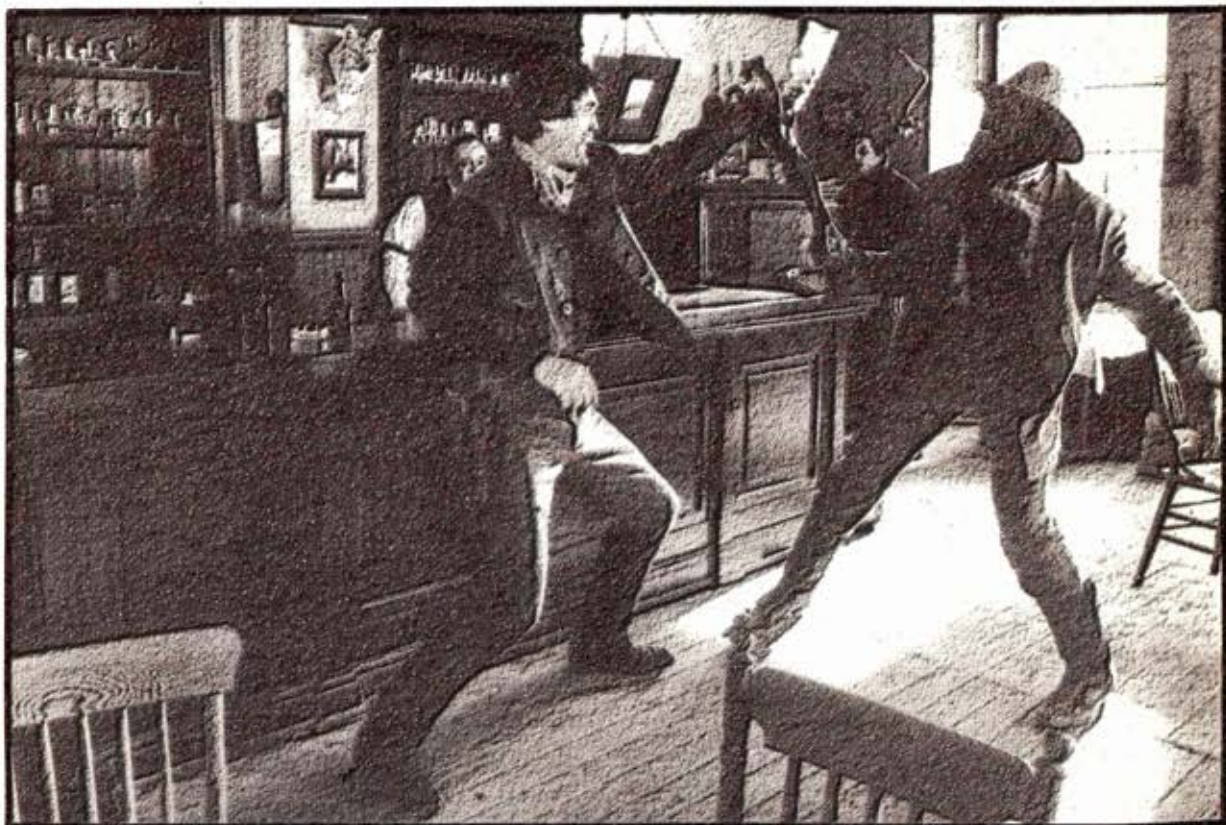
Es un hecho que los adolescentes masculinos se masturban con mayor frecuencia que las jóvenes. En general, los hombres son despertados sexualmente por una gran variedad de estímulos: fotografías, teatro, películas, etc.

Para demostrar la realidad de la influencia endocrina basta con afirmar que el 50% de las admisiones hospitalarias y el 62% de los crímenes violentos cometidos por mujeres, ocurren en periodos premenstruales o durante la menstruación. Un rasgo de carácter que muestra la acción hormonal es la agresión. En todas las culturas la hostilidad de los niños es mayor, porque los andrógenos estimulan la rabia y la aplicación de estrógenos la disminuye. La castración del toro bravo lo convierten en manso. El efecto hormonal puede ser observado aún antes del nacimiento dado que cuando se inyectan andrógenos a las primates embarazadas, se advierte que las hembras juzgarán con mayor violencia.

Conducta sexual

Las diferencias fisiológicas y psicológicas entre los dos sexos se revelan durante el coito. Cada uno de los géneros buscan el placer pero difiere en la forma de obtenerlo.

El inicio del acto es la erección del pene en el hombre y



la tumescencia de los genitales femeninos. Si el varón no logra la elevación de su órgano el acto no puede ser llevado a cabo y surge una herida a la masculinidad, lo que no sucede en la mujer, cuyos genitales son internos.

La función sexual del hombre depende de una cadena de reflejos, siendo el más importante la fantasía que dé lugar a la erección, la cual permita la inserción del órgano y que posteriormente persista durante los movimientos voluntarios. El final de los mismos será la eyacuación con espasmos masculares pélvicos alcanzando el placer del orgasmo.

La sexualidad por lo tanto depende de una serie de reflejos coordinados y cualquier falla en ellos provoca la impotencia. Esta última puede deberse a:

1) Una orientación femenina en el hombre; 2) una actitud sádica hacia la mujer; 3) temor a perder la independencia; 4) Miedo a las enfermedades venéreas.

La frigidez en la mujer rara vez está relacionada con hipogonadismo. Casi siempre sus raíces parten del miedo a ser dañadas o el temor al embarazo. La excitación sexual depende de procesos mutuos pero en las mujeres esta función se subordina a la habilidad y potencia que posea el hombre para que ella gane confianza al verificar el acto.

El machismo

Aunque no conozco que exista ningún movimiento en favor de la imposición de la masculinidad, creo que el mandato del hombre en la sociedad ha existido siempre y a lo largo de la historia.

El individuo que pudiéramos llamar machista es aquel en el que predomina su vanidad y exhibicionismo. Es provocativo y desafiante valiéndose de su agresión para dominar a los demás. Frecuentemente tratan de introducirse en otros a través del ataque físico, o infiltrarse por medio de palabras violentas dentro de quien se les atraviese. Asimismo penetran en los espacios con brusquedad utilizando la locomoción o los automóviles. Todos esos sujetos que se nos cruzan con sus vehículos, nunca cediendo

el paso, o que describen una curva tras otra, conduciendo o más bien serpenteando de un carril al siguiente sin pensar en que pueden matar a una familia, son «machos», que cubren su problema sexual.

En general se ha hecho demasiado énfasis en el machismo del mexicano, sin ver que éste es universal, aunque aquí su grado sea demasiado alto. Luigi Barzini en su libro sobre los italianos, describe el orgullo de los hombres de ese país y que para ellos la mujer fue situada en el mundo para divertirlo y como objeto decorativo.

En Francia, Napoleón Bonaparte fue el autor de la frase célebre: «Anatomía es destino» y su código legisló a esa nación por más de 150 años. Dicho sistema legal resulta una forma misogena puesto que en su artículo 223 da derecho al marido para prohibir que su esposa trabaje. El 1428 proporciona la administración de los bienes de la mujer al hombre. Hasta el año 1965, ellas no podían abrir una cuenta bancaria independiente.

Erikson nos dice acerca de la sociedad alemana: «Cuando el padre vuelve a la casa, hasta las paredes se atiesan y la madre se somete a los humores del hombre para evitar disgustarlo. Los niños detienen la respiración, porque al padre no le gusta las torpezas, es decir, no tolera ni el modo de ser de la madre, ni el juego de los hijos. Exige a su mujer que esté a su disposición todo el tiempo que él se encuentra en la casa. Se dirige a la madre del mismo modo con el que ha habla con los hijos descontando la sumisión y cortando cualquier objeción».

En México, como afirmaba Santiago Ramírez, el machismo toma aspectos dramáticos: «La mujer es objeto de conquista y posesión violenta y sádica, es profundamente violada y hendida».

En conclusión, el problema del hombre y la mujer encarado desde cualquiera de los ángulos que hemos visto en estos dos artículos, no puede referirse a la superioridad de un sexo sobre el otro, porque la humanidad es una totalidad. El hombre y la mujer son distintos, pero se complementan y juntos forman una unidad. Son dos aspectos de la misma esencia y por diferentes que sean, están hechos el uno para el otro.